

# La burbuja europea y el despertar de Venezuela

Por Haycker Colina, politólogo y estratega político



Europa vive con el agua al cuello. La guerra, la inflación pegajosa y la torpeza monetaria han dejado al continente sin margen. El espejismo del dinero gratis se acabó, y ahora llega la factura. La más visible está en el ladrillo.

En España lo sabemos bien. El mercado inmobiliario ha entrado en una espiral de irracionalidad: precios que no guarda relación con los salarios, fondos internacionales comprando manzanas enteras, y familias expulsadas de sus barrios de toda la vida.

Esto no es mercado libre; es una bomba de relojería. Y cuando explote, el daño no lo pagarán los fondos, lo pagará la clase media.

La burbuja europea no es sostenible. España, por su dependencia del turismo y del ladrillo, lo sufrirá con especial crudeza. Cuando eso ocurra, el capital no se quedará a repartir culpas. Se irá donde pueda multiplicarse.

“

*El espejismo del dinero gratis se acabó, y ahora llega la factura.*

”

Hoy, con un ojo en el temblor de Europa y otro en el tablero global, muchos ya han puesto el dedo sobre Venezuela.

No por simpatía. Por supervivencia.

Ante ese escenario, el inversor con memoria no espera. Busca alternativas. Y hoy, esa alternativa se llama Latinoamérica. Más concretamente: Venezuela.

Puede sonar a contrasentido, pero la lógica del capital no entiende de prejuicios ideológicos. Entiende de números. Y los números dicen tres cosas: uno, Venezuela custodia las mayores reservas de crudo del mundo en un planeta sediento de energía; dos, tras años de colapso, sus activos están a precio de derribo; tres, su sociedad ya transitó el infierno hiperinflacionario que Europa apenas empieza a oler.

No es un canto a la improvisación. Es realismo. Europa necesita energía y seguridad jurídica. Venezuela tiene energía y necesita inversión y seguridad jurídica. Es un pacto que la necesidad terminará imponiendo, por encima de los discursos.

El riesgo es evidente y nadie lo esconde: debilidad institucional, inseguridad jurídica, volatilidad política. Pero el inversor que sobrevivió a 2008 en España sabe que las grandes oportunidades no avisan. Aparecen cuando todos miran hacia otro lado.

